

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2015**

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL REINO DE DIOS**

Mensaje tres

**Llevar la vida del reino con miras al crecimiento
de la semilla del reino en nuestro interior**

Lectura bíblica: Lc. 17:20-21; Mr. 4:3, 26-29; Dn. 2:34-35, 44; Ap. 1:9; 11:15, 18

I. El reino de Dios, el reinado de Dios, es la totalidad de Cristo como vida para nosotros con todas Sus actividades:

- A. Un reino es la totalidad de cierta vida; la vida vegetal constituye el reino vegetal, la vida animal constituye el reino animal y la vida humana constituye el reino humano; de la misma forma, la vida divina (la vida de Dios, Cristo mismo, Jn. 14:6a; 3:5-6) constituye el reino divino, el reino de Dios.
- B. El reino en su realidad es el Señor Jesús como Espíritu—2 Co. 3:17; Mt. 12:28.
- C. Así como el reino vegetal es una esfera de la especie vegetal, y el reino animal es una esfera de la especie animal, también el reino de Dios es una esfera de la especie divina:
 - 1. Dios se hizo carne a fin de participar de la especie humana, y el hombre es hecho Dios en vida y naturaleza, mas no en Su Deidad divina, a fin de ser partícipe de la especie divina.
 - 2. A fin de entrar en la esfera divina, la esfera de la especie divina, debemos nacer de Dios para tener la naturaleza divina y la vida divina—Jn. 3:3-8; 2 P. 1:4.
 - 3. Por medio de la regeneración hemos llegado a ser Dios-hombres en la especie divina, es decir, en el reino de Dios.

II. El reino de Dios es Cristo mismo como la semilla de vida sembrada dentro de Sus creyentes, el pueblo escogido de Dios, quien se desarrolla hasta llegar a ser una esfera en la cual Dios puede gobernar como reino Suyo en Su vida divina—Lc. 17:20-21; Jn. 14:6a; Mr. 4:3, 26:

- A. La entrada al reino es la regeneración (Jn. 3:5-6), y su desarrollo es el crecimiento de los creyentes en la vida divina (2 P. 1:3-11).
- B. El reino es la vida actual de iglesia que llevan los creyentes fieles (Ro. 14:17), y se desarrollará hasta ser el reino venidero, una recompensa que han de heredar (Gá. 5:21; Ef. 5:5) los santos vencedores en el milenio (Ap. 20:4, 6).
- C. Finalmente, el reino tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como el reino eterno de Dios, una esfera eterna que contiene la bendición eterna de la vida eterna de Dios, la cual todos los redimidos de Dios disfrutarán en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—21:1-4; 22:1-5, 14.

III. “Decía además: Así es el reino de Dios, como si un hombre echara semilla en la tierra”—Mr. 4:26:

- A. Esta semilla es la semilla de la vida divina (1 Jn. 3:9; 1 P. 1:23) sembrada en los creyentes, lo cual indica que el reino de Dios, el cual es el resultado y la meta del evangelio del Señor, y la iglesia en esta era (Ro. 14:17) tienen que ver con la vida, la vida de Dios, la cual brota, crece, da fruto y produce una cosecha (1 Co. 3:6-9; Ap. 14:4, 15-16).
- B. El Dios Triuno en la humanidad (Col. 2:9) es la semilla, “el gene”, del reino de Dios para sembrarse en el pueblo escogido de Dios a fin de poder crecer en ellos, vivir en ellos y ser expresado desde su interior para desarrollarse hasta llegar a ser la esfera donde Dios gobierna (Mr. 4:26-29; 1 Co. 3:9):
 - 1. El elemento intrínseco de toda la enseñanza del Nuevo Testamento consiste en que el Dios Triuno se ha encarnado a fin de ser sembrado en Su pueblo escogido y desarrollarse en el interior de ellos hasta llegar a ser un reino.
 - 2. La meta de Dios es el desarrollo pleno del reino de Dios:
 - a. En los Evangelios tenemos la siembra de la semilla, el gene, del reino—Mr. 4:3, 14; Mt. 9:35.
 - b. En los Hechos tenemos la propagación y extensión de esta siembra por medio de miles de sembradores que habían recibido la semilla, el gene, del reino—6:7; 12:24; 19:20.
 - c. En las Epístolas vemos el crecimiento de la semilla, el gene, del reino—1 Co. 3:6, 9b; 2 P. 1:3, 11.
 - d. La cosecha de esta semilla se halla en el libro de Apocalipsis con la siega de las primicias y la cosecha—14:4, 15-16; Mr. 4:29; Mt. 13:39.
 - e. El reino milenario será el máximo desarrollo de la semilla, el gene, del reino con el Hijo como Rey y todos los vencedores como Sus co-reyes, “el pueblo del gene del reino”—Ap. 20:6.
 - f. La Nueva Jerusalén, el reino eterno de Dios, es el desarrollo más completo de la semilla, el gene, del reino, la cual fue sembrada por Jesús el Nazareno en los cuatro Evangelios—Ap. 21:2; 22:1, 3, 5b.
- C. Cristo, como piedra cortada no con manos, vendrá como piedra que hiere con Su novia vencedora para aplastar y desmenuzar todo el gobierno humano de la humanidad, y el Cristo corporativo (Cristo con Sus vencedores) llegará a ser un gran monte (un gran reino, el reino eterno de Dios) para llenar toda la tierra por los siglos de los siglos—Dn. 2:34-35, 44; 4:26; Ap. 19:11, 14:
 - 1. En Marcos 4:26 Cristo fue sembrado como semilla para ser el reino de Dios, pero Él crece en Su aumento para llegar a ser una piedra, el reino aumentado de Dios; Él aumentará más y más hasta llegar a ser un gran monte, el reino eterno de Dios con miras a Su aumento en administración—Ap. 11:15.
 - 2. La piedra se refiere a Cristo como centralidad, y el monte se refiere a Él como universalidad.

IV. A fin de ser las personas apropiadas para recibir a Cristo como semilla del reino, debemos recibir la visión viva y la dirección viva de parte de Él como estrella celestial—Mt. 2:1-12; Nm. 24:17; cfr. Mi. 5:2:

- A. Aun si tenemos el conocimiento de las Escrituras, todavía necesitamos la estrella viva, para el momento y actualizada junto con la dirección viva para guiarnos al lugar preciso donde Jesús está—Jn. 5:39-40.
- B. Si deseamos tal dirección viva e indispensable, tenemos que tener una relación íntima con el Señor; tenemos que ser uno con Él—2 Co. 2:10-14.
- C. Después de haber adorado a Jesús en la casa, los magos fueron instruidos divinamente en sueños a que no volvieran a Herodes, así que regresaron a su tierra “por otro camino”; una vez que vemos al Cristo vivo, nunca tomamos el mismo camino, sino que tomamos otro camino—Mt. 2:12.
- D. Las Escrituras constituyen los escritos santos de Dios, pero aún necesitamos la presencia santa de Dios; debemos estar en la presencia de Dios todo el tiempo; la manera de proceder neotestamentaria para hallar al Señor y seguirle consiste en mantener Su presencia escondida y permanecer en ella continuamente—2 Co. 2:10; 1 Jn. 2:27; cfr. Is. 45:15; Éx. 33:11, 14.
- E. Los seguidores y mensajeros fieles de Cristo llegan a ser estrellas vivas y resplandecientes (Ap. 1:20; Dn. 12:3; cfr. Jud. 13) por medio de la palabra profética resplandeciente de las Escrituras (2 P. 1:19) y por el Espíritu siete veces intensificado (Ap. 1:4; 3:1; 4:5; 5:6).

V. Debemos llevar la vida del reino con miras al crecimiento de la semilla, el gene, del reino en nuestro interior—Lc. 8:11, 15:

- A. A fin de estar en la realidad del reino, tenemos que ser copartícipes en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús—Ap. 1:9:
 - 1. Somos copartícipes en la tribulación en Jesús:
 - a. *En Jesús* significa que sufrimos y somos perseguidos a medida que seguimos a Jesús el Nazareno por el Espíritu de Jesús que mora en nosotros, el Espíritu de un Hombre con fuerza abundante para soportar sufrimientos—Hch. 16:6-7.
 - b. Hoy en día, a medida sufrimos, el Señor Jesús sufre en nosotros y con nosotros—9:4-5; He. 13:13.
 - c. Entramos al reino por medio de muchas tribulaciones—Hch. 14:22.
 - d. Por el poder de Su resurrección, somos capacitados para participar de Sus sufrimientos y llevar una vida crucificada en conformidad con Su muerte—Fil. 3:10; Col. 1:24; Cnt. 2:8-9, 14.
 - e. No debemos amar la vida de nuestra alma hasta la muerte, y debemos poner la vida de nuestra alma por los hermanos—Ap. 12:11; 1 Jn. 3:16.
 - 2. Somos copartícipes en el reino en Jesús:
 - a. El reino equivale a la vida de iglesia, en la cual los creyentes fieles viven con miras a su crecimiento en vida y su transformación en vida—Mt. 16:18-19; Ro. 14:17; 1 Co. 3:7; 2 Co. 3:18.
 - b. A fin de poner en práctica la vida del reino, debemos seguir la justicia, la fe, el amor y la paz con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.
 - c. A fin de poner en práctica la vida del reino, debemos cuidar de los hermanos que pecan con el fin de recobrarlos—Mt. 18:15-22.
 - 3. Somos copartícipes en la perseverancia en Jesús:

- a. Tenemos que resistir las tácticas debilitadoras de Satanás—Dn. 7:25; cfr. Mr. 6:45-52.
 - b. Cuando permanecemos en Cristo, guardamos la palabra de Su perseverancia y tenemos la perseverancia necesaria para soportar los sufrimientos y la oposición—Ap. 3:10.
 - c. Podemos perseverar con la perseverancia de Cristo que hemos disfrutado y experimentado—2 Ts. 3:5.
- B. A fin de ser recompensados por el Señor para reinar con Él en Su reino de mil años (Ap. 11:18), debemos ser salvos de la degradación de la iglesia para ser Sus vencedores:
- 1. Somos conservados constantemente en la salvación orgánica que Dios efectúa por medio de la sangre de Jesús, la cual limpia continua y constantemente y responde a toda acusación—1 Jn. 1:7, 9; Ap. 12:11.
 - 2. Somos salvos de la degradación por medio del hablar del Cristo pneumático, siete veces intencificado, ilimitado y que libera la vida—cfr. 2:1, 7.
 - 3. Somos salvos de la degradación al vivir en nuestro espíritu para reinar en vida—1:10; 4:2; 17:3; 21:10; Ro. 5:17, 21.
- VI. Debemos seguir al Cordero por dondequiera que va (Ap. 14:4) a fin de predicar el evangelio del reino a toda la tierra habitada con miras a la propagación y el desarrollo de la semilla, el gene, del reino para llevar esta era a su consumación (Mt. 24:14; Mr. 4:26).**